

ÁMBITO DESARROLLO HUMANO Y SOSTENIBLE: CUIDADO DE LA CASA COMÚN

Inspiración

3ª Llamada: la Reconciliación con la creación

Todos los seres humanos somos corresponsables respecto a la viabilidad futura de nuestro planeta, más allá de nuestros intereses nacionales, locales o generacionales. Urge sumarse a los esfuerzos de muchos por crear una sociedad y una economía sostenible en el tiempo para que los seres humanos y el medioambiente sean protegidos. Nuestros colegios en sí mismos deberían reflejar esta actitud en sus prácticas y en su estructura.

(Discurso P. General Arturo Sosa. Río de Janeiro. Octubre 2017)

1.1.1. ¿Cómo entender este ámbito?- Resumen-Documento completo en versión original

Cultura de centro. Un centro que incorpora en su cultura el desarrollo humano y sostenible

Este ámbito nos interpela sobre cómo lograr un centro educativo implicado en la sostenibilidad económica y medioambiental, es decir, un centro que oriente su mirada en conseguir una vida digna para todas las personas; en cuidar la naturaleza y la Casa común de todas y todos. Por este motivo, las escuelas de la Compañía de Jesús deben hacerse una pregunta: ¿cómo se puede concretar la tarea de “prestar ayuda en la sanación de un mundo herido, promoviendo una nueva forma de producción y consumo que coloque la creación en el centro”?

Tal como se refleja en la Encíclica *Laudato SI*, hay que *educar en una conciencia ecológica integral*, uniendo estrechamente el problema ecológico con la cuestión social, de tal forma que toda solución al problema ecológico tiene que asociarse a las soluciones de los problemas sociales.

Los centros educativos comprometidos con el *desarrollo humano y sostenible* deben implicarse en la promoción de sistemas alternativos de producción y consumo responsable con el medio ambiente y la vida de las personas. Para ello, hay que poner el foco en las consecuencias que la actividad humana y la acción educativa tienen sobre el medio en que se desarrollan, con especial atención al análisis de aspectos como la huella ecológica y la deuda ecológica. La escuela implicada con la sostenibilidad es la que promueve el compromiso con el entorno para hacer frente a la pobreza y la degradación medioambiental de forma conjunta. Es una escuela que tiene en cuenta la interrelación de los límites sociales (el hambre, la desigualdad o la falta de salud) y los límites planetarios o medioambientales (el cambio climático o la pérdida de biodiversidad). Una escuela, en definitiva, consciente de que el modelo de desarrollo económico que impera en la actualidad no es compatible con la sostenibilidad económica y medioambiental, ya que se está poniendo en jaque la vida presente y futura de nuestro planeta y de cuantos habitan en él. Una escuela consciente de que la sostenibilidad global pasa por cuestionar nuestros modos de vida, por promover la cultura de la austeridad y la economía del decrecimiento: vivir con menos es la única alternativa real y posible para conseguirlo.

La actual sociedad de sobreconsumo y, en consecuencia, los estilos de vida insostenibles y la falta de compromiso personal con el cuidado de la Casa común son incompatibles con el mantenimiento de las condiciones que posibilitan la vida, tanto de las personas como del planeta. Así lo establece la comunidad internacional desde hace décadas y así se recoge en la nueva agenda de desarrollo¹, en la que se prioriza para los próximos años la educación en un desarrollo sostenible.

¹ *Agenda 2030*. Organización de las Naciones Unidas (ONU). Disponible online en: https://unctad.org/meetings/es/SessionalDocuments/ares70d1_es.pdf

Para avanzar en cuidado de la creación hemos de ayudar a comprender un complejo y amplio problema: invitar a abrir los ojos para contemplar lo que sucede y permitir que todo ello nos interpele y afecte, porque tiene que ver con la justicia social, con la manera en que nos relacionamos con este mundo y con las personas que viven en él. Los centros de la Compañía de Jesús no pueden quedar al margen de la cuestión capital del cuidado de la Vida del planeta. Trabajar en este ámbito abre un camino que nos habla de promover modos de vida y de consumo personales que nos acerquen a un proyecto más sostenible y justo para todos.

1.1.2. ¿Cómo se podría concretar?- A modo de ejemplo

● **Políticas de centro:**

- Priorizar medidas concretas para avanzar hacia un centro educativo más sostenible ecológicamente (edificación, calefacción, uso de papel, agua, etc.).
- Realizar auditorías energéticas, valorar la huella ecológica, establecer planes de gestión medioambiental, revisar las certificaciones energéticas y apostar por certificaciones sostenibles en los momentos de renovación de las infraestructuras, etc.
- Aplicar políticas de responsabilidad medioambiental en la gestión de residuos, de consumo energético, agua, calefacción, papel...
- Comprometernos con una toma de decisiones que incluya criterios éticos en el consumo y las compras del centro (ropa, alimentación, tecnología, comercio justo...).
- Gestionar el transporte de manera sostenible: fomento del transporte colectivo y de otros medios alternativos no contaminantes, como la bicicleta.
- Fomentar el reciclaje y la reutilización de materiales.
- Emplear comida ecológica y de cercanía.
- Reducir el uso de plástico (especialmente, el agua embotellada).
- Fomentar, a través de la formación de la comunidad educativa, una cultura de la austeridad que haga posible la sostenibilidad del planeta.

● **Prácticas educativas:**

- Concienciar sobre las consecuencias nocivas para el medio ambiente del uso de materiales como el plástico, los combustibles fósiles...
- Concienciar sobre las implicaciones socioeconómicas del sistema de sobreconsumo imperante (expolio y contaminación de territorios y ecosistemas, movilidad forzosa de la población, destrucción de derechos laborales, explotación infantil...).
- Usar el potencial de las nuevas metodologías para implantar proyectos, tareas y actividades de calado sobre el comercio justo, las tres erres (reducir, reutilizar, reciclar), el consumo tecnológico y sus implicaciones.
- Fomentar el contacto con la naturaleza como medio que facilite la experiencia de casa común, ya sea con salidas, con la construcción de un huerto ecológico en el centro, etc.
- Implantar una experiencia vital de justicia ambiental y contacto con la naturaleza, de tal manera que nuestros alumnos se hagan conscientes de las grandes posibilidades de cambio en nuestros hábitos diarios que repercuten en el cuidado de la casa común.
- Implantar prácticas concretas dentro y fuera del aula, como el reciclaje y la reutilización de materiales.
- Concienciar a las familias sobre la importancia de la sostenibilidad ambiental y hacer extensivas al ámbito familiar las prácticas sostenibles promovidas en el centro.